



FRIDA KAHLO

FOTOGRAFÍAS DE LEO MATIZ EN LA CASA AZUL

FRIDA KAHLO

FOTOGRAFÍAS
DE LEO MATIZ
EN LA CASA AZUL

FRIDA KAHLO

**FOTOGRAFÍAS
DE LEO MATIZ
EN LA CASA AZUL**

**La Térmica – Málaga
11.03.2016 – 29.05.2016**

TOTALMENTE FRIDA

Angustias Freijo Mouliaa

Frida Kahlo Calderón nació en el barrio de Coyoacán el 6 de julio de 1907, aunque a ella le gustaba decir que había nacido en 1910. ¿Coquetería? ¿Mitomanía?

O... sencillamente prefería dar como fecha de su nacimiento el inicio de la revolución mexicana. Efectivamente, Frida nació con la revolución..., vivió con ese espíritu, se vistió de «soldadera», y rompió todos aquellos moldes tradicionales que estereotipaban cómo debía ser una señorita.

Siendo muy joven se vestía, a veces, como un muchacho, de traje y corbata, y así fue fotografiada por su padre, en ocasiones con motivo de alguna celebración familiar.

Observaba a su padre, el fotógrafo Guillermo Kahlo, mientras trabajaba y quizás con él aprendió a mirar y a expresar pensamientos a través de imágenes... **«a todos les estoy escribiendo con mis ojos»**, manifestó en varias ocasiones.

Era el México de los años treinta, y el exilio de Trotsky devolvió a muchos la esperanza de que un verdadero Estado obrero pudiera constituirse, algún día, en alguna parte.

El aura del progreso revolucionario atrajo a México a muchos radicales extranjeros. Y Frida, que contrajo matrimonio con Diego Rivera a los veintidós años de edad, representaba la pareja de un artista internacional y muy moderno, de vida social intensa y protagónica. Pareja que exhibía el compromiso político y que en su vida personal escandalizaban a la sociedad tradicional que estaba perdiendo poder y representatividad. Convivían y se involucraban con los extranjeros que llegaban a la gran metrópoli en la que se estaba convirtiendo el DF. Frida conoció a Julio Mella, fundador del partido comunista cubano, y a su especial compañera, la fotógrafa italiana Tina Modotti, quien presenció el asesinato de Mella en plena calle de la Ciudad de México, por agentes del gobierno cubano.



Máquina de escribir de Julio Antonio Mella, 1928.
Fotografía de Tina Modotti



Publicaciones estridentistas



Revista *Actual*, n.º 1, diciembre 1921. Manifiesto inaugural del Estridentismo



Los Contemporáneos, n.º 1, junio 1928

«La actitud mexicana hacia la muerte no es sino una preocupación nacida de la pasión por la vida, un sentimiento de artista», escribe la antropóloga Anita Brenner en su libro *Ídolos tras los altares*, que publicó en 1929 y que había realizado durante un viaje, al que le acompañaron Tina Modotti y Edward Weston. En él expone ideas relacionadas con la tradición mexicana y el pensamiento dominante en la intelectualidad de los años veinte.

Entre los personajes atraídos por México se encontraban artistas, escritores, cineastas e intelectuales de toda América e inclusive de Europa, que vieron en la revolución mexicana, junto con la revolución soviética, el anuncio de una nueva era de revoluciones a escala mundial. Muchos se sintieron fascinados por la política de recuperación y reivindicación del pasado prehispánico cegado u omitido por siglos de colonización.

En este contexto, artistas y escritores mexicanos, agrupados en dos grupos, en *Estridentismo* y en *Contemporáneos*, decidieron adoptar el papel de heraldos de un futuro que imaginaron realizado en la metrópolis moderna, tal y como estaba siendo celebrada por el *Futurismo* italiano. Metrópolis cacofónica y estridente, congestionada por multitudes anónimas flanqueadas por rascacielos, de ritmo acelerado hasta el vértigo por el uso intensivo de los coches, los tranvías y los trenes, que se interconecta telemáticamente consigo mismo y con el mundo por medio de la telefonía y la radio y que centraliza un flujo inconmensurable de pasajeros y de mercancías gracias a los barcos de vapor transatlánticos y a los asombrosos aviones.

Se celebraba la tecnología, y el espíritu multidisciplinar de la Bauhaus hizo eco en México y fue en diciembre de 1921, en la revista *Actual* n.º 1, donde se publicó el *Manifiesto estridentista*, el primero de su género en América Latina.

Destaca especialmente en este grupo, el escultor Germán Cueto,¹ primo hermano de la pintora española María Blanchard, cofundador del Cercle et Carré, París 1930; que regresa

¹ El MNCARS en 2005, realiza una exposición comisariada por Serge Fauchereau.



Germán Cueto.
Hombre sentado, 1922-1925



Germán Cueto.
El Narigón, 1943



Dos *Open Mind And Empty Head*
de calabaza



Mathias Goeritz trabajando la serie
Open Mind and Empty Head, 1950-1951

a México en 1933 y se inicia en la corriente fomentada por José Vasconcelos de dar cultura artística al pueblo.

Cuando el escultor Henry Moore visita México, en 1953, a quién quiere visitar es a Cueto. Lo hace acompañado de Mathias Goeritz. El escultor inglés llevará la cortesía hasta el límite de pedir a Cueto permiso para hacer algunos croquis de ciertas obras que hay en el taller. En 1953 Goeritz funda El Eco, un museo interdisciplinario, e invita a Cueto.

Frida bebía inspiración de este entorno que traía de primera mano las vanguardias de París.

En esta escena aparecen *Los Contemporáneos*, que era el otro grupo de vanguardia, que se estableció como grupo literario y publicaban una revista con el mismo nombre, cuya fundadora y mecenas fue Antonieta Rivas Mercado. Personaje femenino de gran calado que dio fin a su vida suicidándose con la pistola del político renovador, José Vasconcelos, después de perder las elecciones, en la iglesia de Notre-Dame, en París.

Otra figura femenina, destacada y escandalosa fue Nahui Ollin, que emergió como musa trepidante. Fue fotografiada y pintada desnuda por muchos artistas de este momento.

No era Frida la única mujer que acudía a las manifestaciones en defensa de la ideología izquierdista y que ensalzaba la tecnología. Pintó obras que representaban la electricidad y que se relacionaban con las fotografías de Tina Modotti en cuanto a temas y encuadres.

Frida, cuando tenía seis años, contrajo el virus de la polio y le había afectado a una pierna, y en 1925 a los dieciocho años de edad, sufre un grave accidente dentro de un tranvía, cuyas consecuencias padecerá toda su vida y marcará su producción artística.

Muchos de sus autorretratos, realizados en la cama que la mantuvo postrada, se podrían interpretar como resultado de la persecución de su propia imagen. Imagen repetida hasta la saciedad, quizás buscando una identidad o una afirmación. O quizás también convirtiendo su rostro en una imagen icónica.

«Se había convertido —según palabras de Octavio Paz— en una mujer compleja y complicada, habitada por fantasmas enemigos».

Pero a pesar de esta imagen de mujer compleja y complicada, desde muy joven, sin duda, junto a su padre, Frida aprendió a posar.

Complacida, permitía que otros la retrataran.

Fue modelo de Nick Muray, Fritz Henle, Lola Álvarez Bravo y Leo Matiz.

Estos famosos fotógrafos y quizás muchos más, realizaron series muy conocidas como la que acoge esta exposición de FRIDA por Leo Matiz.

Ella dominaba por completo el instante fotogénico; una modelo que se dirigía a sí misma y que imponía la manera en que debía ser retratada. Modelo intransigente que manipulaba el sentido final de la placa.

De los testimonios fotográficos que quedan de esa época, que son numerosísimos, quizás el más interesante es el que se conserva en el acervo del fotógrafo colombiano LEO MATIZ.

Mantuvo Leo una amistad especial con los muralistas, a su llegada a México, donde arribó en 1941. Natural de Aracataca (Macondo), ciudad natal de Leo Matiz y del escritor Gabriel García Márquez.

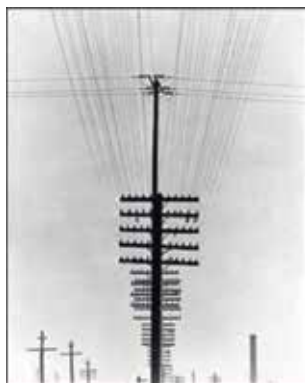
Llega a México con su primera esposa Celia Nichols y se incorpora como reportero gráfico de la revista *Así* bajo el apoyo del poeta colombiano Porfirio Barba Jacob. Expone en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México y participa en una muestra de artistas colombianos residentes en ese país inaugurada por Pablo Neruda. Colabora con las revistas *Mañana*, *Norte* y *Nosotros*. En el 42 se vincula al Sindicato de la Unión Cinematográfica de México como fotógrafo de rodaje con el apoyo de Gabriel Figueroa y Manuel Álvarez Bravo. Realiza los primeros castings para el cine de la actriz María Félix. Trabaja con Dolores del Río, y también con Mario Moreno «Cantinflas» en la película *El Circo*.

En 1945 conoce al director de cine Luis Buñuel y le muestra su trabajo fotográfico sobre los marginados de la Ciudad de México. La prensa le concede el premio como el *Mejor reportero gráfico de México*. Publica reportajes en la revista *Life* y *Norte* como enviado especial a Sudamérica y expone en una muestra colectiva en el MoMA.



Frida Kahlo. *Paisaje urbano*, 1925

10



Tina Modotti. *Líneas telefónicas*, 1925



Leo Matiz con María Félix, México, 1943



San Sebastián, litografía de Siqueiros



Fotografías de Leo Matiz a Siqueiros

Colabora con el pintor muralista David Alfaro Siqueiros en el proyecto del mural *Cuauhtémoc contra el mito*.

Es en esta época cuando Leo Matiz realiza las series fotográficas presentadas en esta muestra.

David Alfaro Siqueiros encargó a Leo Matiz una serie de fotografías preparatorias del mural *Cuauhtémoc contra el mito*, pero luego se negó a reconocer el importante papel que las mismas cumplieron en la composición de dicho mural. Ante el justo reclamo de Matiz, le acusó de «enemigo de la pintura mexicana» y de estar «al servicio de Washington» y contrató al abogado Darío Vasconcelos para llevar a los tribunales al fotógrafo colombiano, acusándolo de difamación. «Las brigadas de choque» de Siqueiros emprendieron una campaña de hostigamiento a Matiz que culminó con el incendio del estudio en Avenida Juárez. El fotógrafo se vio obligado a refugiarse en la Embajada de Colombia y luego huir a los Estados Unidos. No volvió a México hasta 1996.

Integrantes de las vanguardias europeas y americanas se daban cita en el México postrevolucionario; México del partido único, Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor del PRI.

Y en este México, Frida protagonizaba episodios, y pasaba su tiempo entre las actividades del activismo político, los amigos y la cama, en la que habían instalado un espejo en el techo del dosel, que le permitía verse y autorretratarse continuamente.

Mientras, en su entorno, la obsesión por las máscaras había cristalizado en *El gesticulador* (1938), la obra de teatro de Rodolfo Usigli que se publicó acompañada de un largo ensayo sobre las caretas de la hipocresía mexicana. A Usigli le obsesionaba la búsqueda del «verdadero» rostro del mexicano, oculto tras las máscaras del indio, el mestizo y el criollo. También Germán Cueto en *Cercle et carré* Paris 1930, presentó una instalación de máscaras, que emulando la tragedia griega, tapaban el rostro de aquellos que manifestaban juicios contra los políticos... las máscaras decían «las verdades».



Esqueleto de Frida Kahlo, fotografía de Leo Matiz

Después, en 1950, Octavio Paz, consagró el tema de las máscaras en el famoso segundo capítulo de *El laberinto de la soledad*.

La obra de Frida se interrelaciona con las máscaras de forma muy especial. Ella las coleccionaba y en sus cuadros se desprende el misterio de la identidad del mexicano. De la mexicana vestida de tehuana. La identidad en sus cuadros últimos de frutas. Y también en sus autorretratos con mono, con plantas autóctonas. O en sus obras más biográficas en las que el subtítulo escrito en la parte inferior se constituye como parte de la obra, a modo de exvoto.

Hay obras de Frida que reúnen los ingredientes más notables del misterio de la identidad mexicana. Calaveras, vegetación, changos y altares de muertos. Una niña descalza sostiene en sus manos una flor..., posiblemente de Cempasúchil, flor usada en los famosos altares de muertos.

Fue Ortega y Gasset el que calificó al género del retrato como «principio radical de la pintura». Radical es un término que se usa como sinónimo de extremo, tajante o inflexible. Cualquiera de estas acepciones, se aproximan a la obra de Frida Kahlo, cuyo uso reiterado del autorretrato, determinan no solo su personalidad plástica, sino también deja entrever sus descarnadas obsesiones.

Fue Ortega también el que analizó cómo el retrato, antes del siglo XVII, no se consideraba una expresión de alto valor artístico, sino como una especie de pseudopintura, cuyo valor estético era cuestionable.

Durante el periodo colonial o Virreinato (1528-1810), México creó una cultura mestiza, india y europea, barroca, sincrética, insatisfecha. La independencia de España en 1821, emancipó al país en nombre de la libertad, pero no de la igualdad. Las vidas de las grandes masas de indígenas y mestizos, la mayoría campesinos, no cambió. Cambiaron las leyes, pero estas poco tenían que ver con la vida real de la gente común. El divorcio entre leyes ideales y las persistentes realidades hizo ingobernable al país, dejándolo a merced de guerras civiles e invasiones extranjeras casi permanentes.

Un México desmembrado, mendicante, humillado, perennemente arrodillado ante los acreedores extranjeros, los ejércitos extranjeros, los oligarcas saqueadores.

Este es el dramático «México» pintado por Rivera.

Rivera pinta la épica de la historia de México, la repetición sin fin, a veces deprimente, de máscaras y gestos, de tragedia y comedia. El poder representado de forma a veces casi caricaturesca como abusivo y terrible, y algo brilla detrás de esas figuras en esos episodios históricos, y es una belleza humilde, una fidelidad al dolor.

Pero el equivalente interno de esta escena, es algo que le pertenece a Frida más que a Diego. Del mismo modo que el pueblo está quebrado a la mitad por la pobreza, la memoria y la esperanza, ella, la mujer irremplazable, la mujer excéntrica, bisexual, la mujer escandalosa, revolucionaria, la irrepetible mujer que llamamos Frida Kahlo está rota, desgarrada en el interior de su cuerpo, igual que México está desgarrado en su piel externa. Rivera y Kahlo: ¿no son acaso dos caras de la misma moneda mexicana? Él describe en sus murales la historia de un México despojado y saqueado. Ella de un México con el alma herida. Un México de marginados, mujeres y abortos, indígenas y tradiciones católicas. Un México lleno de dolor.

En 1947 el gobierno mexicano, a través de su institución INBA, le compra a Frida Kahlo el cuadro *Las dos Fridas*, posiblemente una de sus obras más famosas y de mayor formato (173 x 173 cm) en cuatro mil pesos mas treinta y seis pesos de marco.

Escribe Hayden Herrera en la biografía de Frida, que publica en 1983:

«Usó su ropa como una monja toma el velo. Temió acabar como el viejo rey Tezozómoc, dentro de una canasta, tiritando de frío, envuelto en algodones, en espera de la muerte.

Mientras la muerte se le fue acercando de puntillas, ella se vistió ceremonialmente para permanecer en la cama y pintar».

«No estoy enferma, —escribiría—, estoy quebrada. Pero estoy feliz de estar viva mientras pueda pintar».



Frida Kahlo. *Las dos Fridas*, 1939

El 13 de julio de 1954, murió, en la Ciudad de México, y fue velada en el Palacio de Bellas Artes.

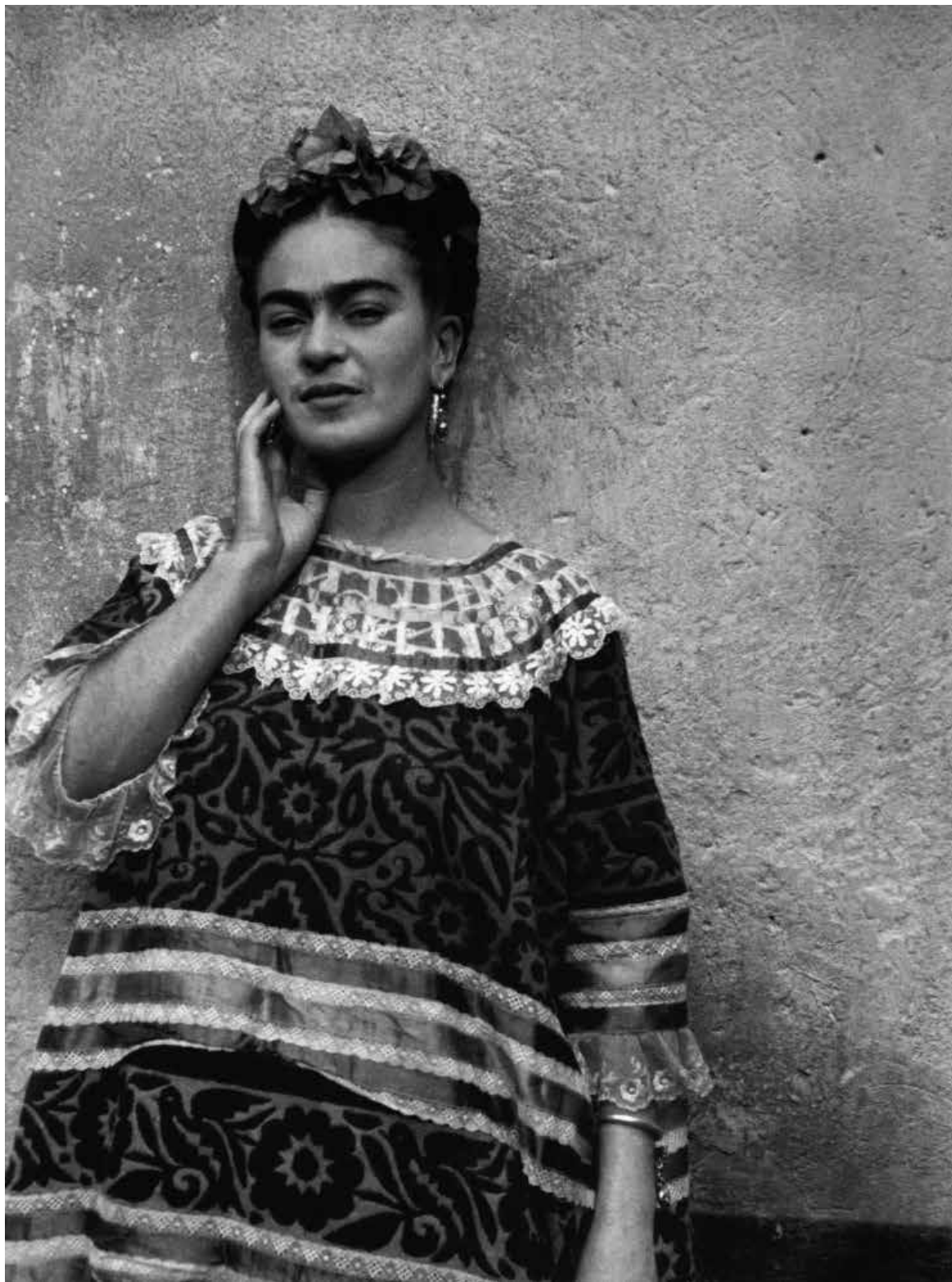
Carlos Fuentes así la describió: «Frida Kahlo era una Cleopatra quebrada que escondía su cuerpo torturado, su pierna seca, su pié baldado, sus corsés ortopédicos, bajo los lujos espectaculares de las campesinas mexicanas, que durante siglos han escondido celosamente las antiguas joyas, protegiéndolas de la pobreza, mostrándolas solo en las grandes fiestas de las comunidades agrarias. Los encajes, los listones, las rumorosas enaguas, las trenzas, los huipiles, los tocados tehuanos enmarcando como lunas ese rostro de mariposa oscura, dándole alas: Frida Kahlo, diciéndonos a todos los presentes que el sufrimiento no marchitaría, ni la enfermedad haría rancia, su infinita variedad femenina».



Funerales de Frida Kahlo. Lázaro Cárdenas (general que dio asilo a los republicanos españoles) y Diego Rivera, tras el coche fúnebre, México DF, 1954

FRIDA KAHLO

**FOTOGRAFÍAS
DE LEO MATIZ
EN LA CASA AZUL**















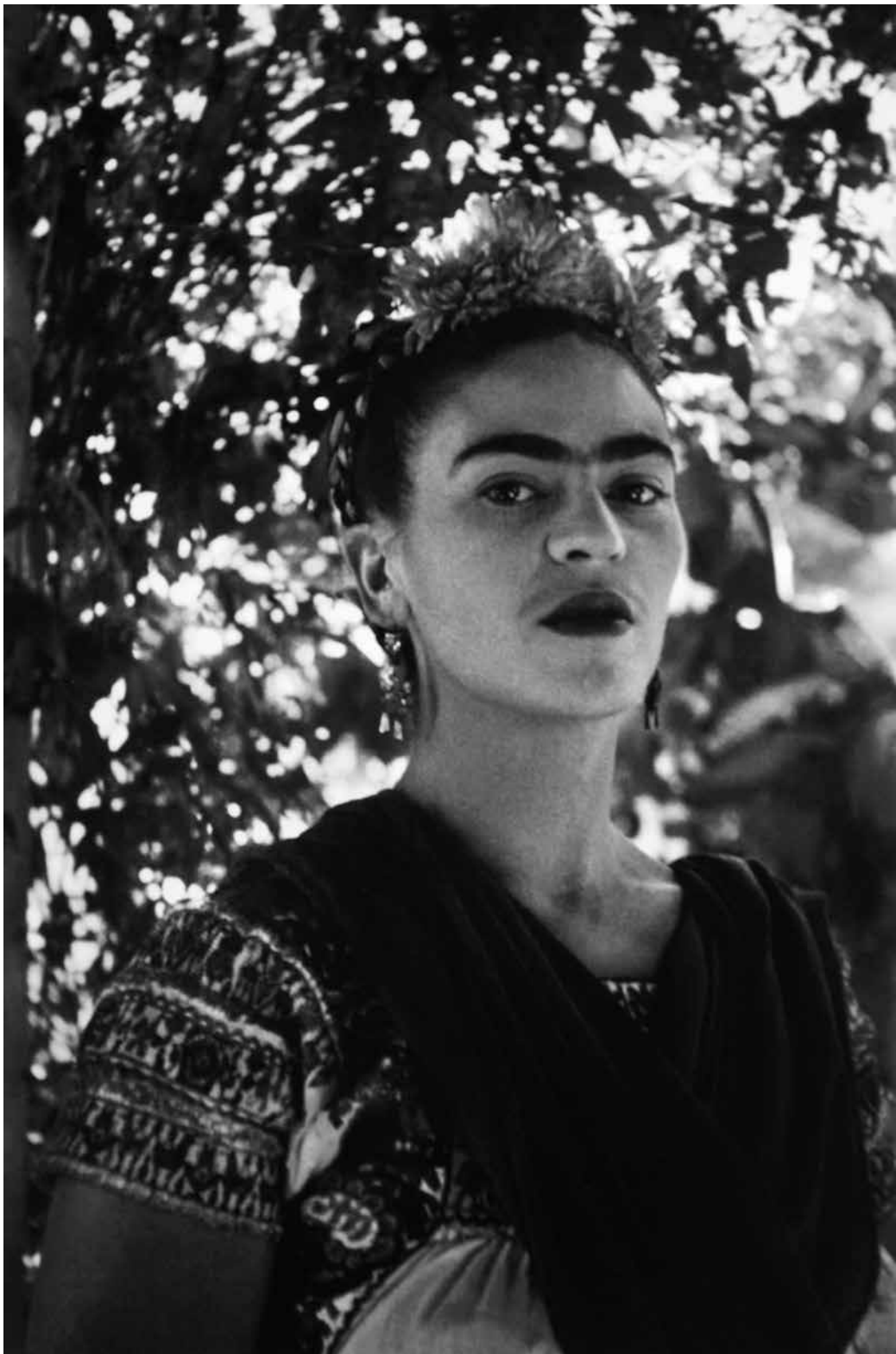
Frida y el vendedor de telas.
Coyoacán, México. 1943

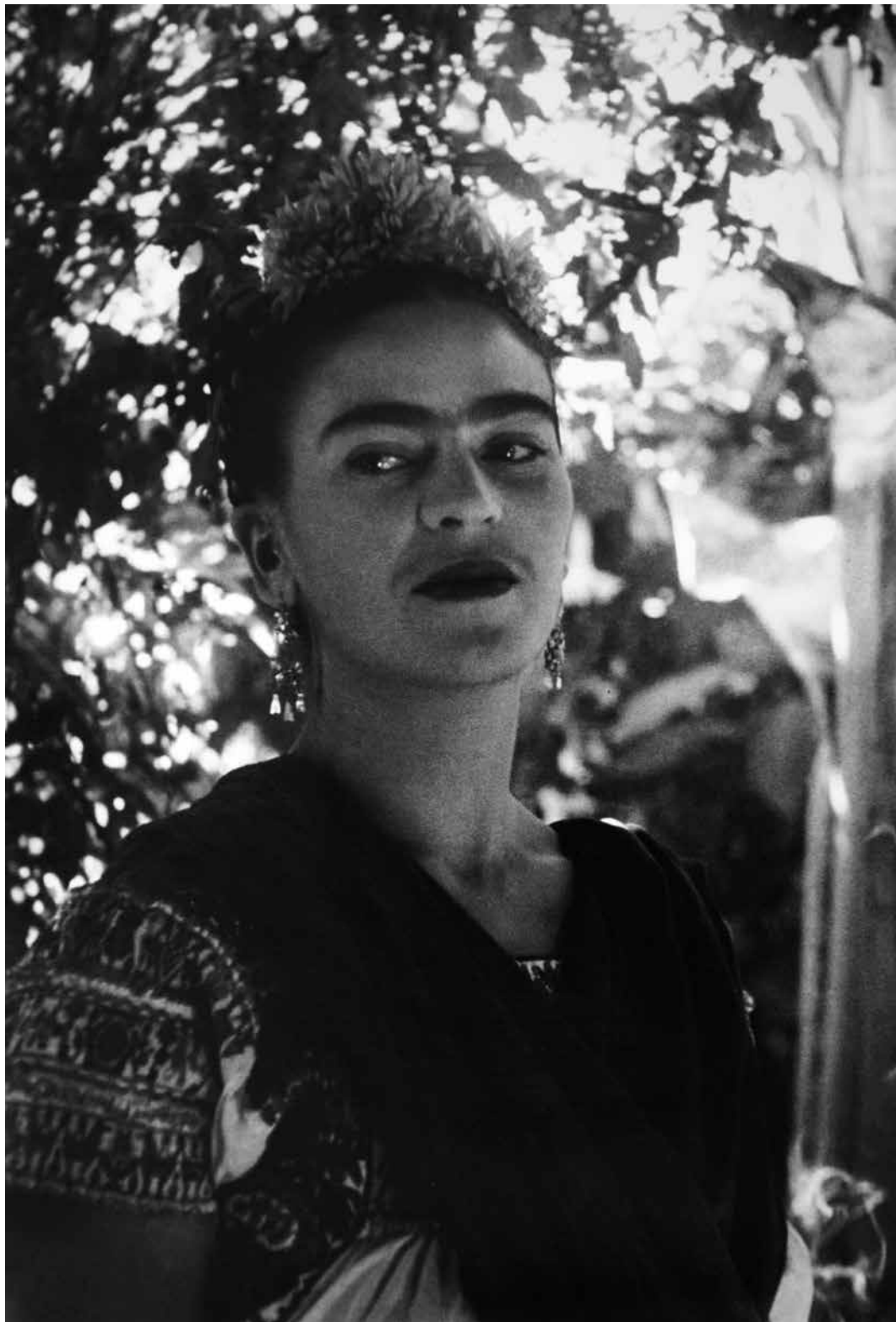
Frida y su alumna.
Coyoacán, México. 1943











Frida en el jardín.
Xochimilco, México, ca. 1941





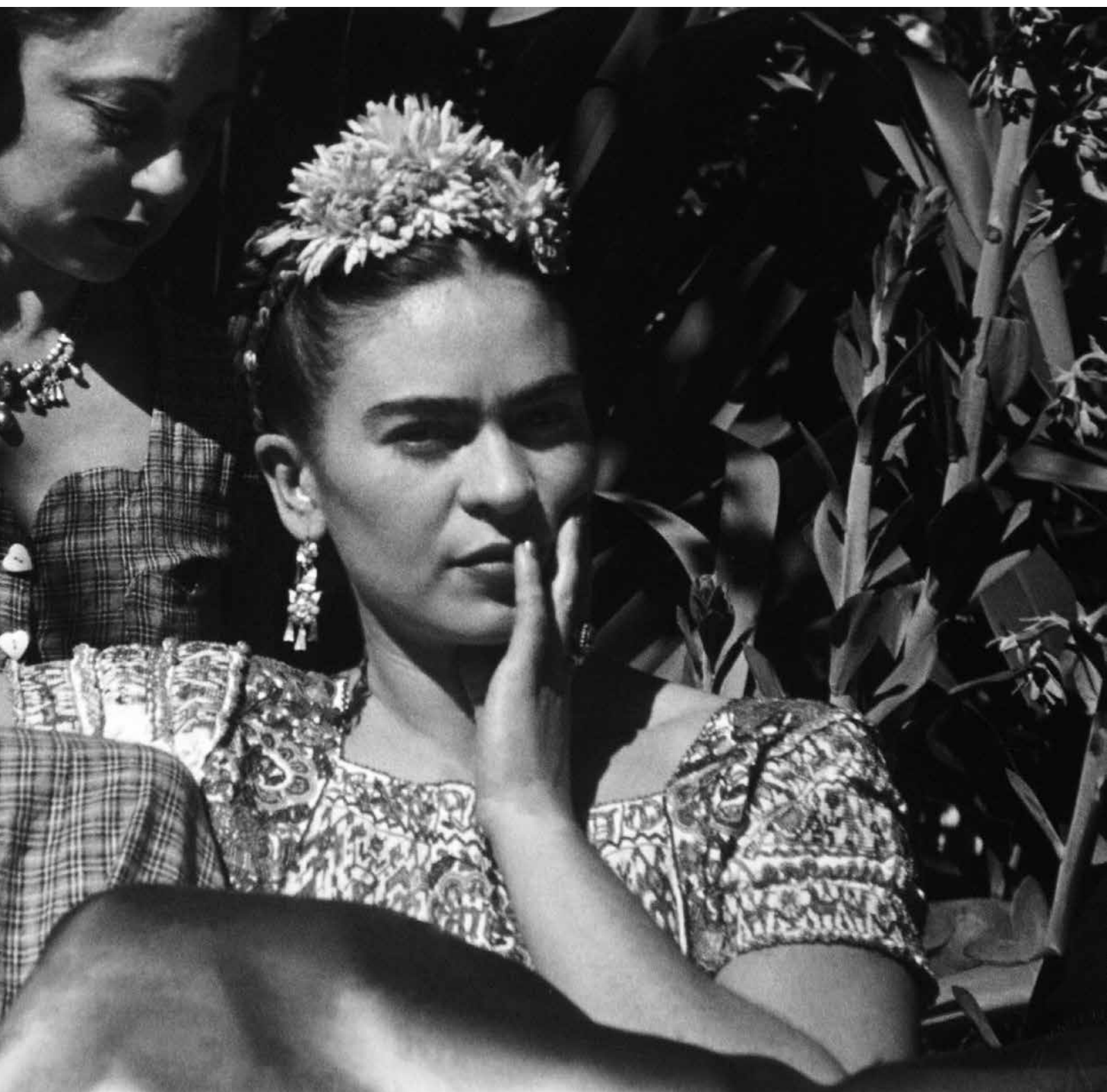
Frida Kahlo
y Rosa Rolando.
Xochimilco,
México, ca. 1941

Frida en Xochimilco,
México, ca. 1941



Frida en el jardín.
Xochimilco, México, ca. 1941



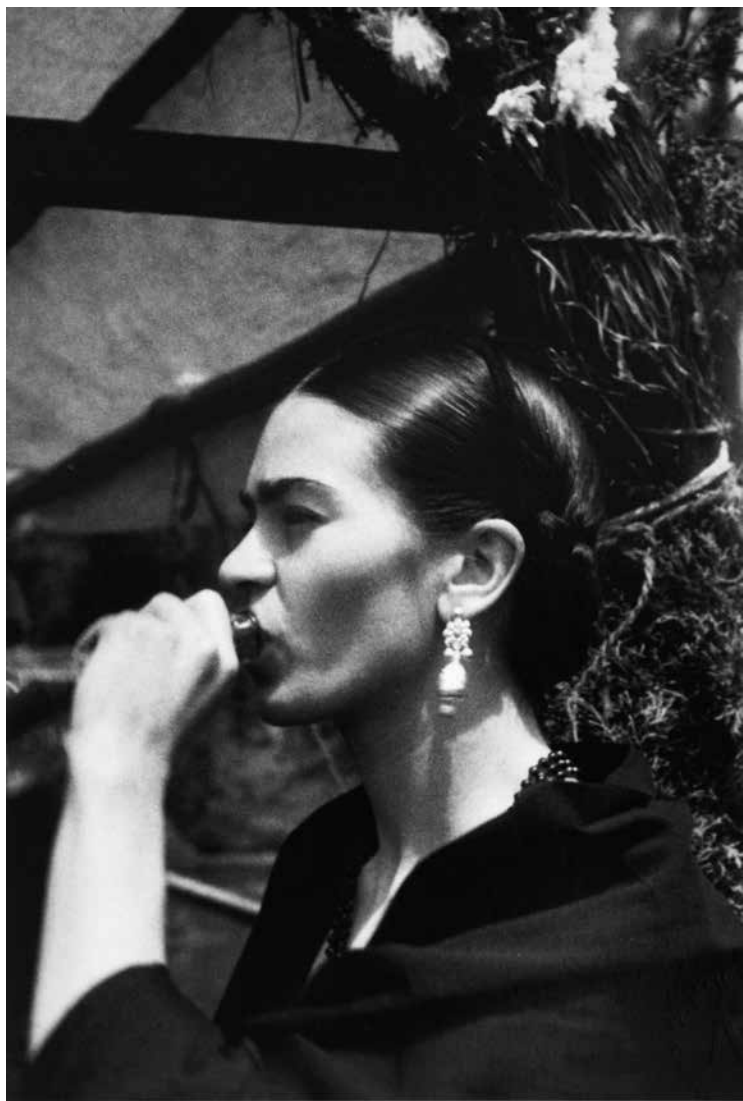






Frida Kahlo y Rosa Rolando.
Xochimilco, México, ca. 1941





Frida en Xochimilco.
Xochimilco, México, ca. 1941



Frida Kahlo posando.
Xochimilco, México, ca. 1941





Frida en Xochimilco.
Xochimilco, México, ca. 1941









Frida en Xochimilco.
Xochimilco, México, ca. 1941







Frida en Xochimilco.
Xochimilco, México, ca. 1941



Diego Rivera.
Xochimilco, México, ca. 1941







**Frida y Cristina Kahlo,
Diego Rivera y Rosa Rolando.**
Tizapán, México, ca. 1941

Frida en Tizapán.
Tizapán, México, ca. 1941





**Rosa Rolando y
Diego Rivera.**
Tizapán, México, ca.
1941

**Diego Rivera y
Miguel Covarrubias.**
Tizapán, México, ca. 1941





**Diego Rivera y Miguel
Covarrubias.**
Tizapán, México, ca. 1941

**Diego, Covarrubias,
Frida y Cristina.**
Tizapán, México, ca. 1941



Frida y Diego
vivieron en
esta casa
1929-1954





Jardín de La Casa Azul.
Coyoacán, México. 1997





Calavera de Frida
en la Casa Azul.
Coyoacán, México. 1997





**Escultura prehispánica
en la Casa Azul.**
Coyoacán, México. 1997

Escultura en la Casa Azul.
Coyoacán, México. 1997











Estudio de Frida con el
retrato inacabado de Stalin.
México. 1997



Casa Azul. Coyoacán, México. 1997

Véase al fotógrafo Leo Matiz reflejado en el cristal de la estantería



Diputación de Málaga

PRESIDENTE

Elías Bendodo

DIPUTADO DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Víctor Manuel González García

DIRECTOR DE LA TÉRMICA

Salomón Castiel

La Térmica

Diputación de Málaga

Av. de los Guindos, 48. 29004 Málaga

t. 952 069 100 | f. 952 239 780

www.latermicamalaga.com

CATÁLOGO

DERECHOS EXCLUSIVOS DE ESTA EDICIÓN

La Térmica / Diputación de Málaga
© Autores respectivos

FOTOGRAFÍAS

Leo Matiz, © Fundación Leo Matiz
Tina Modotti (p. 10)

TEXTOS

Angustias Freijo Mouliaa

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Miguel Gómez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Angustias Freijo Mouliaa
Mario Martin Pareja

IMPRIME

Imagraf impresores

EXPOSICIÓN

PRODUCCIÓN

La Térmica
Contemporánea
Freijo Gallery

COMISARIADO

Y DIRECCIÓN DE MONTAJE
Angustias Freijo Mouliaa
Mario Martin Pareja

DISEÑO GRÁFICO

Miguel Gómez

COORDINACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

Yolanda Guadamuro

VINILOS

Mora Digital

VÍDEO

Leocricia Sabán

AGRADECIMIENTO

Alejandra Matiz
Fundación Leo Matiz
Colección Freijo (España-México)
Colección Kassner (México)

MONTAJE

Artemontaje

SEGURO

Es Arte Deleitosa, S.L. / AXA Art

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotografía sin permiso previo del editor.
El editor quiere agradecer la autorización recibida para reproducir los textos e imágenes protegidas de esta publicación y manifiesta haberse puesto en contacto con los propietarios de los derechos de los textos e imágenes protegidas.



latermicamalaga
@latermicamlg
@latermica

hashtag #expoFridaKahlo
www.latermicamalaga.com

El catálogo

FRIDA KAHLO

FOTOGRAFÍAS DE **LEO MATIZ** EN LA CASA AZUL

se terminó de imprimir en Málaga, en los talleres
Imagraf Impresores, el 11 de marzo de 2016

